

EN LOS ALBORES DE LA INDEPENDENCIA:
OPINIÓN PÚBLICA Y SÁTIRA POLÍTICA EN *EL GENIO DE LA LIBERTAD*
(LUNES 10 DE SEPTIEMBRE DE 1821)

POR

JORGE CHEN SHAM
Universidad de Costa Rica

Dentro de la formación estético-literaria del periodo de entresiglos, aquella que va siglo XVIII al inicio del siglo XIX, el estudio de las formas ensayísticas de la Ilustración pasa por la mediación de ese género que cala hondo en la conciencia del Siglo de las Luces, reformador y pedagógico, y que es capital para comprender la difusión y el débito de los movimientos independistas a la Ilustración. La búsqueda de una reforma de la cultura en general a la escolástica vigente en el plano educativo, a una mayor secularización del saber frente a la hegemonía de la Iglesia, la circulación de las nuevas corrientes de conocimiento especulativo y analítico venidas de ultrapirineos, hacen que la Ilustración española se plantee principalmente la tarea de renovación. Su principal medio genérico será el ensayo en sus diferentes formas (cartas, discursos, ensayos, informes, sólo para mencionar las principales modalidades discursivas), mientras que su principal medio de circulación serán las publicaciones periódicas, la llamada prensa periódica, con el fin de llegar a un número mayor de lectores que, dentro de su horizonte de espera, quieran ser receptivos al mensaje del ensayista, reformador político o amante de las causas republicanas, en el caso de Hispanoamérica.

Por esa razón, en tanto progresión hacia el desarrollo de la conciencia americana, con la exaltación de los derechos de los pueblos a su independencia y la exaltación de lo nacional dentro de un debate sobre el concepto de “patria”, los ensayos políticos de Pedro Molina en los periódicos, *El Editor Constitucionalista* y *El Genio de la Libertad* (1821) o de José Cecilio del Valle, *El Amigo de la Patria* (1820-22), no pueden ser comprendidos fuera de este discurso ilustrado que los impregna acerca de lo que constituye una nación, el papel del gobierno y de sus ciudadanos, los elementos que generan la riqueza de las naciones, así como los elementos que caracterizan su movimiento y progreso, comercio, agricultura, trabajo y educación. Al respecto, tal y como señala Seidy Araya en relación con Del Valle, “la tarea [es] de expresar y protagonizar el debate de la época en torno a la reforma material y ética de las costumbres coloniales o a la opción por la Independencia” (“La figura” 125). Se trata de una “escritura combatiente”, pues según Christopher Conway, en la prensa escrita se desenvuelve un

debate y una polémica, propios de las inestabilidades políticas y sociales del primer tercio decimonónico (Conway 89). Aquí el concepto de “opinión pública”, como “foro de discusión” (Jüttner 33) de avanzada y de crítica social se impone contra el poder del gobierno español, visto este último como despótico y tiránico, de manera que como indica Jan-Henrik Witthaus: “El concepto de la esfera pública y su potencial crítico se ven claramente influidos por el esquema mental que opone la libertad de opinión al ejercicio amenazador de un poder absoluto, despótico y represivo” (51).

No solo se trata de privilegiar este tipo de discurso como material auténtico que permite visualizar y trazar las vivencias de una comunidad ideológica, sino también de observar los enfrentamientos y las resoluciones/negociaciones que esta comunidad inscribe en el escenario abierto que le brinda la prensa. Siegfried Jüttner es de esta misma opinión; la prensa periódica abre su telón de fondo para que una sociedad escenifique sus intereses y sus fuerzas dentro de un espacio público. Por ello, la llamada “opinión” pública debe entenderse, dice Jüttner, como una categoría pragmática, cuyo potencial de manipulación está en su capacidad de buscar consensos y de conquistar las voces que se visualizan (se proyectan) como disidentes y contestarias (31-2). De ahí la función que desempeñan las publicaciones periódicas de corte reformador e ilustrado a ambos lados del Atlántico; su papel en el debate de las ideas y en el combate ideológico a favor del progreso y de la educación son innegables a la hora de crear una opinión pública.

En el caso de la Capitanía de Guatemala, periódicos como *El Amigo de la Patria* (circuló entre 1820-21) o *El Genio de la Libertad* (circuló durante 1821)¹ se sitúan en las postrimerías del gobierno colonial, en esa fase en la que la prensa periódica expone, con más virulencia, los ideales políticos de la élite criolla y clama para que las luces del saber y las reformas calen también en este territorio pródigo (*Las letras* 22). A las puertas de la Independencia, estos dos periódicos abrazan la necesidad del cambio político, se ponen a favor del partido independentista y reclaman la defensa de una conciencia criolla emergente frente a la metrópoli y al gobierno regalista que, en el caso guatemalteco, había sido ya destituido para poner de nuevo en vigencia, a la altura de 1820, la Constitución de 1812. En esta transición ocurrirá lo inevitable y el terreno de la opinión pública se alista para que ésta vaya asimilando la ruptura en ciernes. De esta manera, la significación que posee la independencia de las colonias americanas frente a la Corona española debe interpretarse dentro de un ciclo de cambios sociopolíticos, en cuya tercera fase se encuentra el proceso emancipador de las provincias de la Capitanía General de Guatemala, de Chiapas hasta Costa Rica (Guerra Vilaboy 123). La repercusión de tal acontecimiento en las mentes de esos seres humanos que, de la noche a la mañana, vieron cómo la historia los arrastraba y debían asumir sus destinos, puede palpase en la prensa periódica del momento.

¹ En realidad circula con este nombre en su última etapa, anteriormente lo hace con el título de *El Editor Constitucional*.

En el número 16 de *El Genio de la Libertad*, del lunes 10 de septiembre de 1821, trae como artículo de fondo uno intitulado el “Carácter de las conquistas de América y sus consecuencias”. La línea argumentativa se encuentra en el cruce de la Leyenda Negra y la teoría económica del padre Raynal sobre la relación comercial desigual entre las colonias y la metrópoli, para terminar reafirmando el derecho del autogobierno, ganado por mérito propio frente al pago de varios siglos de tutela. Para ello toda la parte introductoria de este ensayo establece la oposición entre la metrópoli, opresora e injusta, y la afirmación de un patrimonio adquirido a base de trabajo y dedicación en donde emerge la voz de los conquistadores; veamos:

Bien puede suceder que la metrópoli entonces considerándose señora de lo que yo y mis compañeros hayamos adquirido[,] comience a dar órdenes y mandatos, que nos impongan tributos y contribuciones y que nosotros los conquistadores de los jicaques vengamos a hacernos esclavos y tributarios de ella. (Molina 764)

La voz colectiva de la opinión pública se autocalifica como “los conquistadores de los jicaques”, es decir, aquellos que, en línea directa con la conquista y la colonia de Guatemala, presumen de su superioridad racial-ideológica de lo que Severo Martínez Peláez ha llamado la “conciencia criolla” y la apelación a la “herencia de conquista”, dentro de un sistema de colonización que basó en la concesión de privilegios bajo la tutela de la Corona española (35):

Porque los conquistadores y primeros pobladores, aun aceptando la autoridad del Estado que les otorgaba tales privilegios, hubieran querido explotar estos dominios sin la intervención de nadie. Les estorbaba la presencia de la burocracia imperial que velaba por los intereses del rey, con la cual, muy a pesar, tenían que compartir los provechos que se obtenían de las provincias. Entre los descendientes de los conquistadores y primeros colonos –es decir, entre los criollos– fue desarrollándose un sentimiento de suficiencia y de rebeldía frente al dominio de España, conforme aumentaba la capacidad productiva de sus propiedades y se hacían económicamente más fuertes. (Martínez Peláez 37)

A la luz de esta cita de *La patria del criollo*, podemos comprender en toda su virulencia no sólo la reivindicación de los derechos de los criollos a sojuzgar y a ejercerlo sobre los indígenas, sino también el sentimiento de superioridad que encierra esa expresión de la autonomía y su derecho de libertad frente a lo que ven como las exacciones de la metrópoli. Las ambiciones de independencia se van modelando aquí como expresión de que los criollos han ganado su derecho a gobernar y a utilizar para su propio uso las riquezas y los beneficios que nacen de la conquista, así como de las repetidas muestras de que la separación de los vínculos es necesaria:

Bien puede ser que ya sea tanto el pedir y mandar de la metrópoli que hostigados de sus órdenes repetidas digamos: Nosotros ya no tenemos necesidad de auxilios, para los que se nos han dado bastante hemos contribuido y pagado. Es tiempo ya de gozar como señores e independientes lo que hemos adquirido por nuestro valor y con tantos trabajos. Así discurrió en un tiempo Gonzalo Pizarro, el primer español que intentó hacerse independiente de España. (Tomo III, 764)

La voz colectiva se abroga el derecho de representar a la colectividad; eso sí habla a favor de los derechos de ese grupo para quienes las contribuciones y los impuestos hacia la Corona han llegado a un límite; pero por otro lado, se plantea aquí la noción cristiana de la vida como trabajo, la cual resemantiza aquí la posibilidad de sortear la prueba de los sufrimientos y las penas de la Conquista española y su gobierno, es decir, la superación de los obstáculos; se trata de una “trabajada senda de perfección y aprendizaje”, gracias a la cual ya América está preparada para el salto cualitativo, a pesar de las injusticias de la metrópoli en querer conservar tal desigualdad en el trato y en el comercio (Egido 29). Por eso, vuelve a plantear el motivo económico para retomar su línea argumentativa:

Bien pudiera ser que a mí sucediese lo mismo que a este Pizarro, porque mi metrópoli[,] acostumbrada ya a un comercio tan lucrativo con sus colonos[,] sintiese en el alma perder tantas ventajas. Vendrían entonces sobre mí mis paisanos, ya no a coger nuevas tierras, ni a hacer nuevas matanzas de indios, sino a obligarme a hacer por fuerza, lo que comenzó a hacer de grado. (Molina 764)

Así, quien firma este discurso subraya aquí las razones por las cuales debe buscarse la independencia contra el oprobio del poder de la metrópoli sobre las colonias en materia de un comercio no equitativo y “lucrativo” solamente para una de las partes, de la cual deriva la desigualdad en el trato hacia los “dominados”. Las “ventajas” de unos no pueden causar un desbalance de las relaciones comerciales; se trata de ponderar un comercio justo. Y remata su argumento apelando a sus “paisanos”, para los cuales no quiere seguir empleando el mismo argumento de “fuerza”, propio de la conquista, a la hora de “coger nuevas tierras, ni a hacer nuevas matanzas de indios” (764). La conquista es sinónimo, entonces, de la utilización de la fuerza y de una privación de la libertad que ahora se explicita reclamando sus derechos en lo fundiario:

Mas desde entonces ¿qué confianza podrá tener la metrópoli en sus colonos? Aún menos que en los indios. Son en efecto propietarios más poderosos y para arrancarles lo que ya reh[ú]san conceder es menester debilitarlos. Esto se hace alejando de sus manos todo poder, toda administración pública, todo género de ilustración y uso de las armas. (Molina 765)

No es casual la relación establecida entre propiedad y derechos de los colonos, es decir, del ciudadano que basa sus derechos en el legítimo derecho a la propiedad, pues como analiza Juan Antonio Inarejos Muñoz, “las doctrinas fisiocráticas [...] habían vinculado la representación política a la propiedad” (75). Comprendemos, entonces, cómo en el modelo de *El Genio de la Libertad*, el “colono” que puede reclamar su lugar y posición ante la Corona española sea el propietario, aquél que puede crear riqueza y contribuir a la felicidad general de los pueblos. Mientras tanto, la Corona no les reconoce sus derechos, lo cual deriva en la falta de libertad y en el despojo/monopolio de aquello que, para el discurso ilustrado, significa los signos de civilidad: la administración, la ciencia y las armas.

Un último argumento utiliza aquí *El Genio de la Libertad* en su balance de la Conquista española en el continente americano, cuando se apresta a observar los cambios que se han producido al presente y se vuelve a presentar la situación entre las colonias americanas y la metrópoli en términos de una lucha entre dos fuerzas que poseen la misma energía y potencia:

La población de gente ladina se aumenta en proporción de la disminución de los indios; las luces se hacen más comunes; el poder crece con la fuerza e ilustración; y el equilibrio se entabla entre la potencia que oprime y la que resiste. (Molina 765)

Ante tal situación, *El Genio de la Libertad* apela a la “fuerza moral” y a los principios ilustrados, pues se rechaza el uso “fuerza física” en una mezcla del principio de la caridad cristiana con elementos de liberalismo económico, cuando afirma lo siguiente:

Todo hombre que tiene alguna creencia debe hacer para sí este mismo razonamiento, cuando despoja de sus bienes y de su libertad a sus hermanos, o los retiene en la opresión de cualquier manera. [...] *Lo que no quieras para ti, no quieras para tu prójimo. Ama a tu prójimo como a ti mismo.* Y si los españoles no quieren vivir bajo el despotismo y quieren sin embargo que los americanos jamás seamos libres, no hay medio: o no hay infierno, o ellos se condenan. (Molina 766, énfasis en el original)

Aquí el “despotismo” (en cuanto privación y sojuzgamiento) y la libertad se contraponen para marcar la dinámica revolucionaria del cambio. La voluntad o la decisión de ser libre e independiente va más allá de cualquier presión a la fuerza y es lo que se condena aquí. El discurso se cierra con un reclamo y nos ubica en ese clima de crispación y de agitación abiertamente en contra de quienes se ven como ocupantes que dejan ejercer la independencia de criterio por un lado, y por otro, a quienes se les considera fuera del discurso cristiano del amor.

Ahora bien, en la secuencia narrativa que nos propone *El Genio de la Libertad* viene a continuación un “Diálogo” satírico-burlesco que nos muestra el reverso del

discurso “Carácter de las conquistas de América y sus consecuencias”. No nos extrañe tal contigüidad; pasamos de lo serio del ensayo crítico al tono cómico-burlesco de los textos satíricos. En primer lugar, Inmaculada Urzainqui intenta, en efecto, ordenar el terreno de la práctica dieciochesca de la crítica y distingue en ella dos tipos: la “buena crítica”, la de imparcialidad, sensatez, decoro, conocimiento profundo de la materia y prudencia hermenéutica; la “mala crítica”, la parcial, frívola e imparcial, “la que en vez de evaluar desapasionadamente méritos y deméritos se fijaba tan solo, por exceso de severidad o de complacencia, en el lado malo o en el bueno de la obra a que se aplicaba” (862). El criterio del “Carácter de las conquistas de América y sus consecuencias” se ajustaría a esta crítica desapasionada o imparcial que se impele por la utilidad pública.

En segundo lugar, Urzainqui intenta clasificar las prácticas de la crítica utilizando el criterio del “criticismo”: la crítica impersonal, fundada sobre la razón y en un análisis pormenorizado, y la crítica personal, la de fines partidistas y que destaca los elementos más ridículos y negativos (864); por eso, ella separa la crítica del libelo. Hasta aquí todo está claro; pero, tomando en cuenta la especificidad de esta práctica dieciochesca, Urzainqui distingue entre la crítica científica o profesional y la crítica satírica: la primera dilucida los méritos o deméritos, es aséptica e imparcial; la segunda denuncia los defectos por el humor y la mordacidad. Urzainqui advierte que la distinción entre crítica científica y la sátira desemboca en una empresa difícil, ya que sus fronteras a veces son tan tenues, sobre todo, cuando en su forma de tratamiento se acerca a los procedimientos de la prensa escrita satírico-costumbrista (867). En el caso que nos compete, podríamos considerar que *El Genio de la Libertad*, principalmente en estos días de los albores de la Independencia, establece un espacio conflictivo, en plena efervescencia de los vaivenes políticos; es decir, se convierte en el teatro de una guerra de la pluma;² prueba de ello es la introducción de este diálogo satírico, pues como indica Jesús Martínez Baro para el caso de la prensa de la Guerra de la Independencia Española:³ “[También para el caso hispanoamericano la] polémica encontró en la prensa su vía de escape más directa y eficaz, pues suponía la disponibilidad de un espacio donde verter, no sólo opiniones, sino invectivas y ataques que llegaban a ser de carácter corrosivo” (171).

El diálogo satírico está en clave socio-histórica; sus índices de inscripción referencial y política son perceptibles para los lectores de una prensa periódica en la que se gesta un nuevo uso de la palabra literaria; es al mismo tiempo, arma política y publicidad para crear un estado de opinión (Martínez Baro 171), pues el “uso del diálogo [es] el medio más rápido, sencillo y eficaz de mostrar *in fieri* el enfrentamiento y, por lo tanto,

² El término lo pone en circulación en el ámbito del análisis de la prensa y la opinión pública del Grupo de Estudios del siglo XVIII, de la Universidad de Cádiz, en un estudio colectivo en tres volúmenes con el título de *La guerra de pluma: Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*.

³ Este periodo va desde la entrada de las tropas napoleónicas en 1808 hasta que se produce su expulsión.

la polémica” (Martínez Baro 189-190), de puntos divergentes y que se confrontan. Hay dos diálogos que inserta *El Genio de la Libertad*, solamente analizaremos el primero para que se vea la relación sintagmática que debía configurarse entre el criticismo crítico del ensayo y el diálogo satírico-costumbrista.

En el caso de estos diálogos, lo usual es que haya solamente dos interlocutores para que intercambien su punto de vista sobre asuntos que revisten de una gran contemporaneidad para los lectores y la línea editorial del periódico. En ese sentido estarían en relación con el tema candente y de relevancia en el momento: la independencia. En el primer “Diálogo”, un estudiante y un tipo calificado como “Pacato”, es decir, “[m]uy pacífico, tímido” (García-Pelayo 752) comentan un asunto que se ha desatado en la capital de la Capitanía de Guatemala y para que sea entendido por los lectores de las demás provincias se hace una nota de pie de página con carácter explicativo:

El contenido del escrito de que se trata es bien sabido en esta capital pero no en las provincias. Se contraía a solicitar del gobierno dirigiese la opinión pública con el acierto necesario para que se conserve el orden y el respeto de las autoridades. Este escrito con cuatrocientas y tantas firmas de los vecinos de Guatemala debía apoyar una moción que iba a hacerse en el Ayuntamiento sobre el interesante negocio de la independencia. (Molina 767n2)

La nota aclaratoria tiene la finalidad de poner en autos sobre los últimos acontecimientos desatados en la Capital. Efectivamente, una serie de vecinos, realistas, ha firmado una carta en la que piden el respeto de las autoridades y mantener el clima de tranquilidad, en vista de los acontecimientos que se han producido en México, con la proclama del imperio con Iturbide a la cabeza y el pronunciamiento que se ha producido en Oaxaca y en Chiapas: la misma nota aclaratoria lo expone a continuación:

El nuevo plan de México, el triunfo de sus armas, el grito común de la meridional[,] todo persuade que el día de nuestra independencia no está muy distante, que si en otros países la sangre de mil víctimas ha sellado su libertad, el pueblo de Guatemala circunspecto, unido y amante del orden la alcanzará sin aquellos sacrificios. (Molina 767n2)

En el “Diálogo”, los dos personajes actúan según los estereotipos que se fijan en su denominación como actantes: el estudiante es el socarrón y crítico, mientras que el “pacato” posee la ingenuidad de quien no sabe medir las causas ocultas y las pretensiones de quien se aprovecha de la buena fe de las personas. Por esa razón, el papel que desempeña el “estudiante”, con la sabiduría y la ciencia de su mano, consiste en desenmascarar a quién no actúa según el interés general y el bien colectivo; le aconseja no dejarse engañar por quienes se “cubren bajo el nombre de patriotismo”, pues estos

mismos son los que postergan la independencia alegando que en las Cortes españolas se discute la independencia americana, mientras que descalifican al movimiento independentista (Molina 767n2). Así, el estudiante obliga al “pacato” a tomar conciencia de su papel de “serviles y pancistas”, es decir, al servicio del régimen absolutista y que juegan en ambas aguas, pues hacen creer que están con sus paisanos mientras que obedecen a los intereses de la Corona (Molina 768). Ante tal desenmascaramiento y crítica, el propio Pacato observa atinadamente que este comportamiento es desleal:

—*Pacato*. [...] Lo mismo, mismísimo que ha sucedido siempre; porque eso de derramar proclamas manuscritas, tomar firmas para apoyar partidos, sugerir a los europeos ideas odiosas contra el criollismo y engañar y fascinar al pueblo para sus fines, todo eso se ha hecho con absoluta libertad e impunemente [...]. Dividir es meritorio. Unir al pueblo bajo un punto de vista a dirección de las autoridades es un crimen.

—*El estudiante*. Ya se ve que lo es. Otra ocasión mi amigo no se meta Ud. a contener a nadie; deje que todo el mundo abunde en su propio sentido; que siga cada cual el plan que le sugiera su ingenio y sus miras; no apague Ud. el fermento porque esto es necesario para que la naturaleza misma prepare el último resultado, sea cual fuere. (Molina 768)

El “Pacato” toma conciencia del papel servil de quien actúa según sus intereses personales (propios y egoístas) y repudia sus actuaciones que solamente lo que hacen es confundir y obnubilar las mentes para que no haya la claridad que se necesita en estos momentos de trascendencia. En boca del Pacato, tenemos la crítica más dura que desnuda los intereses partidistas, mientras que el “estudiante” actúa como fuerza motora del didactismo del diálogo, reafirmando los principios ilustrados de la primacía de la verdad y de la razón, en el sentido de que, en la conciencia y en el poder de la reflexión, el ser humano encuentra la mejor opción para salir adelante. De manera que habría que leer tales palabras en clave de lo que está por ocurrir en cuestión de días. Saber leer los signos de los tiempos, como nuestra tradición judeo-cristiana proclama en materia de profetismo.

Por lo tanto, volvamos a la pregunta inicial de nuestro trabajo: ¿cómo se perciben los acontecimientos inevitables que, a la postre, conducen a la Independencia en sus postrimerías del régimen español? Jan-Henrik Witthaus propone que la constitución de una opinión pública está siempre sujeta a los avatares de la comunicación, es decir, que la situación comunicativa se desarrolla bajo la contingencia, en la imposibilidad de calcular ni los resultados de ese intercambio ni sus reacciones al material informativo (Witthaus 52); de ahí la imposibilidad en determinar/precisar las respuestas o las reacciones de la opinión pública; sin embargo, la opinión pública prepara y va creando una narrativa en la que hay una interpretación dentro de un marco explicativo a sus condiciones de emergencia, por lo cual se pone en juego ante la incipiente opinión

pública guatemalteca la interpretación de la independencia en tanto revolución, de un cambio brusco de régimen político (Guerra Vilaboy 121).

Por tal motivo, a la Independencia guatemalteca se le ofrece una narrativa que se inserta en el ciclo revolucionario en el que los principios universales de la libertad, se codearán con los valores éticos de la fraternidad y la igualdad de una ética ilustrada. Al mismo tiempo, proporciona, en el ámbito de la comprensión del devenir histórico, un programa en el que se ubicará la reforma de las instituciones y la organización de todo el marco político-ideológico de la naciente república; su cometido será esa revolución de las ideas para traer el imperio de la razón y el progreso a Guatemala, como lo indica muy temprano *El Genio de la Libertad*, en el número 18 del 17 de setiembre de 1821. Informa sobre las disposiciones tomadas por la Junta Provincial Suprema, presidida por don Gabino Gaínza, para comunicar a las otras provincias de la Capitanía lo sucedido el 15 de septiembre y hace votos para que ese reino de entendimiento y de filantropía se extienda por todas las regiones:

Esperamos que el poderoso magnetismo (permítasenos esta expresión) del amor a la libertad e independencia natural a todo hombre, reunirá los ánimos y los corazones de todos los habitantes de Guatemala en términos que lleguen a formar el nudo más estrecho entre sí, propendiendo sólo a la felicidad y engrandecimiento de su amada patria. (Molina 785)

En conclusión y a la luz de la cita anterior, la élite criolla se dará la oportunidad de elaborar un análisis que la pone en el primer plano como protagonista de la Historia; pero su base son esos principios que nuestros próceres y la opinión pública naciente extraen de la Ilustración europea, al advertir que lo que debe propulsar el movimiento de la patria es la felicidad colectiva. He aquí cómo los presupuestos ilustrados del bien común y de la felicidad de los pueblos impregnan las páginas de uno de los periódicos más prominentes en los albores de la era republicana de Centroamérica; su clave será, en efecto, esa conformación de una opinión pública favorable a las reformas y a los cambios que se precipitan rápidamente en el orden político. La evocación de este “amor a la libertad e independencia natural”, como se desarrolla aquí, se hace en términos de un esfuerzo mancomunado y colectivo que invita a comulgar con unos valores ciudadanos. Eso es evidente en *El Genio de la Libertad* a escasos días del evento (la proclama de la independencia) que cambiará el destino de los territorios de la Capitanía General de Guatemala y que es necesario reinterpretar bajo ese espíritu de independencia que, en esos días previos, inunda los sentimientos y las mentes del bando republicano.

OBRAS CITADAS

- Araya Solano, Seidy. “La figura modélica del intelectual en el pensamiento de José Cecilio del Valle”. *Actas del VII Congreso Costarricense de Filología, Lingüística y Literatura “Dr. Jack Wilson Kilburn”*. Jorge Chen Sham, ed. San José: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 2000. 125-133.
- _____. *Las letras de la Ilustración y la Independencia en el Reino de Guatemala*. Seidy Araya Solano, comp. Tomo I. Heredia: EUNA, 2001.
- Conway, Christopher. “Letras combatientes: género epistolar y Modernidad en la *Gaceta de Caracas*, 1808-1822”. *Revista Iberoamericana* LXXII/214 (2006): 77-91.
- Del Valle, José Cecilio. *El Amigo de la Patria*. Edición facsímil. Tomo II. Ciudad de Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1969.
- Egido, Aurora. “Los trabajos en *El Persiles*”. *Peregrinamente Peregrinos: Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1-5 septiembre 2003*. Alicia Villar Lecumberri, ed. Tomo I, Madrid: Asociación de Cervantistas, 2004. 17-66.
- García-Pelayo y Ramón Gross. *Diccionario Larousse Ilustrado*. París: Librería Hachette, 1976.
- Guerra Vilaboy, Sergio. “El cambio social en la América de Entre Siglos (1790-1826)”. *Cambio político y cultural en la España de entresiglos*. Alberto Ranos Santana y Alberto Romero Ferrer, eds. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2008. 121-138.
- Inarejos Muñoz, Juan Antonio. “La influencia del modelo de Individuo-Ciudadano doceañista en la construcción del sistema de representación político isabelino”. *Cambio político y cultural en la España de entresiglos*. Alberto Ranos Santana y Alberto Romero Ferrer, eds. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2008. 67-78.
- Jüttner, Siegfried. “La escenificación de Europa como espacio de opinión pública. Estrategias mediales de la proyección de España en el *Espíritu de los mejores diarios literarios* (1787-1791)”. *Redes y espacios de opinión pública: De la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la Modernidad. 1750-1850. XII Encuentro, Cádiz 3, 4 y 5 de noviembre de 2004*. Marieta Cantos Casenave, ed. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2006. 31-50.
- Martínez Baro, Jesús. “Sueños, diálogos y viajes imaginarios: Literatura y Política en el *Diario Mercantil* de Cádiz (1810-1814)”. *La guerra de pluma: Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*. Marieta Cantos Casenave et al. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2007. 169-304.
- Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo: ensayo de la interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. 2ª. edición. San José: EDUCA, 1973.

- Molina, Pedro de. *El Genio de la Libertad*. Edición facsímil. Tomo III. Ciudad de Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, tomo III, 1954.
- Urzainqui, Inmaculada. “Las ‘personalidades’ y los malos modos de la crítica en el siglo XVIII”. *Ese siglo que llaman ilustrado*. Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán, eds. Madrid: CSIC, 1996. 859-873.
- Witthaus, Jan-Henrik. “Los *Discursos mercuriales* de Juan-Enrique Graef: Acerca de la constitución de la esfera pública a mediados del siglo XVIII”. *Redes y espacios de opinión pública: De la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la Modernidad. 1750-1850. XII Encuentro, Cádiz 3, 4 y 5 de noviembre de 2004*. Marieta Cantos Casenave, ed. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2006. 51-65.

